

**¡POR MI PATRIA!**

---

Esta obra es propiedad de su autor FABIAN BISBAL Y GOSALVEZ, y nadie, sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España y en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva los derechos de traducción.

Los comisionados de la Galería *Lírico-Dramática*, titulada EL TEATRO, perteneciente á DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados de conceder ó negar el permiso para su representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor en persona puede conceder el permiso para la representación, en caso necesario.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ¡POR MI PATRIA!

(BOCETO DRAMÁTICO.)

MONÓLOGO EN VERSO

ESCRITO SIN PRETENSIONES Y ORIGINAL

DE

FABIAN BISBAL Y GOSALVEZ.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

*Calvario, 18, principal.*

—  
1885.

## PERSONAJES.

---

JUAN, corneta de 19 años.

---

La acción en Zaragoza.—Año 1807.

---

NOTA. Esta obra se ha impreso antes de representarse, por el motivo, de que la Señora Doña Gabriela Roca, que iba á desempeñarla, partió el 20 de Febrero para Buenos-Aires.

Á LA

SEÑORA DOÑA GABRIELA ROCA DE SUBIRÁ.


**Señora:**

Admita Vd. esta insignificante obra, que se escribió expresamente para Vd., como débil muestra de gratitud y profundo respeto que le profesa

S. S. S. Q. S. P. B.,

EL AUTOR,

*Sabian Bisbal y Gosalvez.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

## ACTO ÚNICO.

La escena es una habitación del Fuerte de Zaragoza: una ventana con replano y de forma redondeada habrá á poca altura del suelo, y á la derecha una mesa y sillas toscas: una puerta con reja á la izquierda: una corneta metida en su funda, colgada en el fondo.

La escena figurará al amanecer; pero habiendo poca luz en la escena.

## ESCENA ÚNICA.

JUAN, y después varios soldados.

Juan aparecerá sentado y con aire melancólico.

¡Pobre de mí! . . ¡Solo estoy  
en esta mansión sombría!  
¡Qué triste amanece el día!...  
Lo que vá de ayer á hoy.  
Crepúsculo matinal  
que mis sentidos despiertas,  
y abres á la luz las puertas  
y sonries á mi mal,  
dime si el día que avanza  
y que mi tristeza miro,

oirá mi postrer suspiro,  
verá muerta mi esperanza.

(Pausa conveniente.)

(Se oye la diana que tocarán figurando á lo lejos.

Juan la oye y dice:)

¡Ay! recuerdos de mi ayer  
esa corneta lejana  
con el toque de diana  
viene á mi mente á traer.  
Ayer, bullicio, alegría  
dióme su bélico són:  
hoy me dice el corazón,  
que es mi canto de agonía.  
¡Pobre Juan!... ¡Pobre corneta!

¿Quién sabe si ya mañana,  
no escucharás la diana,  
ni esta noche la retreta?  
Ésta, del pobre soldado,  
es la amarga y triste vida.

Mi esperanza está perdida  
y hay que sufrir resignado. (Pausa.)

En la acción del otro día (Transición de tono.)

pensé que mi fin llegaba,  
pero, ¡ay!... ¡triste! no pensaba  
que prisionero caería.

Por la fatiga rendido,  
de enemigos rodeado,  
hambriento y desesperado,  
cai levemente herido,  
y en esta presión me hallé,  
cual de enemigos despojos,  
entre hierros y cerrojos  
que yo nunca romperé.

¿Por qué, si un deber cumpliendo  
que impuso la patria mia,  
no consuela mi agonía  
cuando vé que estoy muriendo?

¿Por qué, desaciertos de otros  
con mi vida he de pagar?

¡Ay, qué fácil es mandar!

¡Desdichados de nosotros!

(Se levanta y va á la ventana, queda en pie ante  
ella y dice con acento angustiado.)

¡Cuán intensa es mi aflicción

y la congoja que paso!

¡Cuán frío el aire y escaso  
que aspiro en esta prisión!

¿Qué dirás, madre querida,

cuando lleguen á tu oído

noticias de que ha perdido

tu hijo querido la vida?

(Se sienta en la ventana cara al público, pero de  
costado á la misma. Apósase en el brazo sentimentalmente. Se ve en lontananza la salida del sol,  
cuya luz vá alumbrando la escena.)

Recuerdo, al verte asomar,

sol, que todo lo iluminas,

que alegre yo en las colinas

te solía saludar,

y hoy, con indecible amor

y apiadado de mi cuita,

me devuelves la visita

para calmar mi dolor.

Darte gracias es de ley,

pues te estoy agradecido;

yo te saludo rendido,

¡de Dios espejo, astro-rey! (Pausa.)

¡Qué triste es el despertar

entre grillos y cadenas!

¡Y qué tristes son las penas

que no se pueden llorar!

Pero, más duro y cruel,

más envenenada flecha,

es al pecho la sospecha

que rebozada con hiel;  
atormentará á estas horas  
de mi madre el corazón:  
¡ay! ¡qué suprema aflicción  
y qué ánsia devoradora  
consumirá lentamente  
su trabajada existencia!  
¡Qué locura, qué demencia  
tenía por su hijo ausente!

(Momento de silencio.)

«La patria es palabra vana  
(Como recordando.)

»que sólo rencor enciende,  
«y que nuestros hijos vende  
»con crueldad inhumana;»  
en tu aflicción gritarás:

«Maldita sea la guerra  
»que mata en extraña tierra  
»al hijo que quiero más.»  
«Maldita sea la ambición  
»que mata de hambre y de frío  
»al tierno y pobre hijo mío,  
»trozo de mi corazón.»

(Pausa. Queda cabizbajo: se ilumina del todo la  
escena. Juan mira con indiferencia por fuera: se  
levanta instantáneamente, cambia de tono y cobra  
valor.)

(Excitación.)

¡Qué veo!... ¡Dios poderoso!  
¿Es mentira ó realidad?

(Mirando fijamente como si se engañase.)

¡Distingo con claridad!...

Ya con paso cauteloso  
avanzan mis compañeros  
para envolver la derecha  
del enemigo. ¡Sospecha  
grata! Si los primeros

son en llegar al collado  
y á la montaña vecina  
que al enemigo domina,  
¡ay! ¡Dios! nos hemos salvado.

(Transición rápida.)

No; desdichada, fatal,  
de mis amigos la suerte  
será, pues detrás del fuerte  
fuerzas esconde el rival.

(Lleno de excitación examina la estancia, pero sin  
dejar la ventana.)

¿Cómo avisarles? ¡No sé!  
Y no hay medio, no hay ninguno.  
No van á salvarse ni uno.  
Desde aquí claro se vé.

(Mira con ansiedad por la ventana.)

Dios mío, y van avanzando  
y no les puedo avisar.  
¡Pobres! ¡los van á matar!  
¡lo estoy temiendo y llorando!

(Fíjase fuera de la ventana.)

Allá se vé en lontananza  
una emboscada terrible;  
y á seguir, es imposible  
librarlos de la matanza.  
¡Ay, Virgen! inspiradme  
y salvo á esos desgraciados,  
mis compañeros, soldados  
de su patria y de su fé:  
En tí esperan y en tí fian;  
en tu suprema bondad  
ten para ellos caridad,  
que en tí y en tu hijo confían. (Pausa breve.)

Mi pecho en temores arde  
y el miedo mi sien abrasa.  
¡Que pasa el tiempo!... ¡que pasa,  
Virgen mía, y será tarde!

Derrota será completa.

¡Y no hallo medio ninguno  
de avisarles! ¡Ah! sí... ¡hay uno!

(Fijase en la corneta, la coge, quita la funda velozmente.)

¡Gracias á Dios! ¡mi corneta!

(Se asoma á la ventana y toca retirada. Momento de expectación. Mira con ansiedad.)

¡Me han entendido! Se paran,  
retroceden, se escalonan,  
y los otros se amontonan  
y á atacarles se preparan.

Mas... ¿qué miro? Velozmente  
en su auxilio la brigada  
quiere ganar la jornada  
acudiendo prontamente. (Pausa.)

(Toca paso de ataque y luego el de bayoneta, seguida de una contraseña del ejército. Es contestado á lo lejos por un tiroto y toque de ataque. Juan queda apoyado en la ventana con semblante emocionado por la duda.)

¡Sus! ¡Santiago, mi patrón!  
proteje á mis camaradas  
y ayuda en estas jornadas  
á toda mi división!

(Transición.)

¡Ah! ¡que ya lo ven mis ojos!  
(Fijándose.) Si mi vista no es infiel,  
en vergonzoso tropel,  
dejando los campos rojos,  
huyen á la desbandada  
los enemigos. ¡Dios bueno!  
benigno acoge en tu seno  
los muertos de esta jornada.

(Cae de rodillas. Soldados saltan la ventana, corren hácia él, que no les vé, y dice:)

¿Qué me importa ya la muerte,

si he sabido en este día  
que la buena patria mía  
de vencer tuvo la suerte?

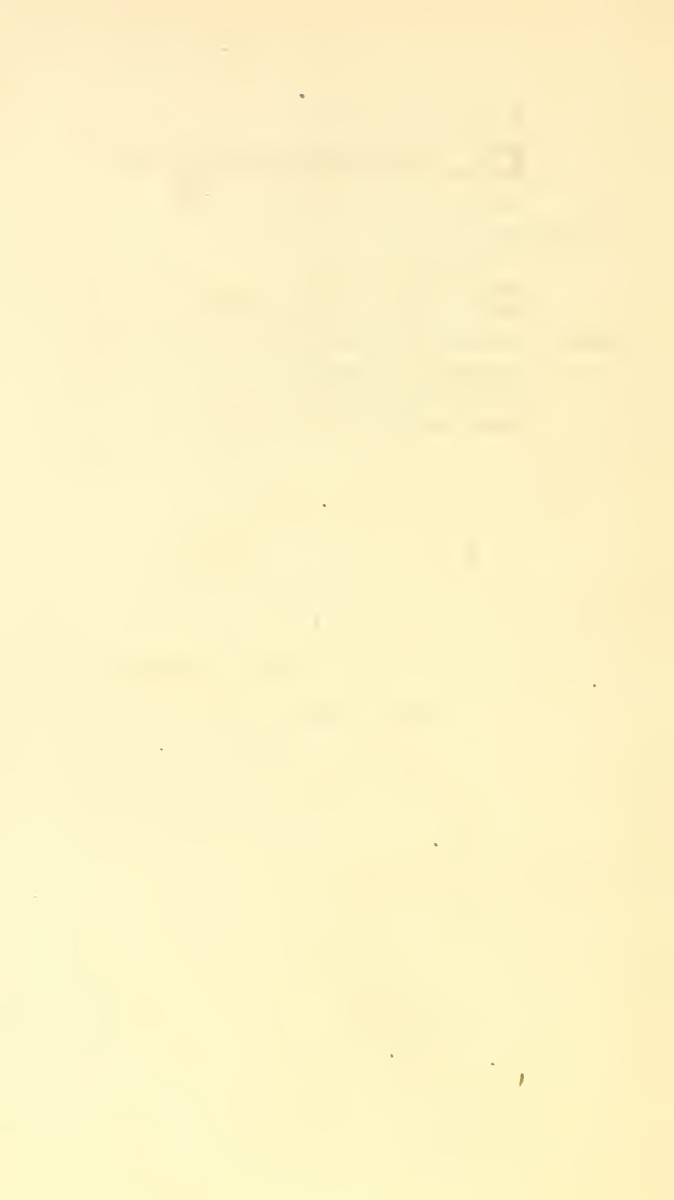
(Los soldados le abrazan.)

VOZ GENERAL. ¡Victoria! ¡Victoria, Juan!

Para premiarte al momento,  
tu jefe y tu regimiento  
con ánsia esperando están.

JUAN. } (Humilde.) No merece tal acción  
ni premio, ni recompensa,  
lo hice tan sólo en defensa  
de mi querida Nación...

TELON RÁPIDO.



## À DON IGNACIO RAMOS CARRION.

Apreciable amigo: Á Vd. debo lo poco que vale mi obra; á Vd., que me ha guiado por la escabrosa senda del Teatro. ¡Á quién mejor he de mostrar mi afecto en mi primera obra! Por tanto, recibid la muestra del sincero cariño que le profesa su afectísimo amigo,

*Sabian Bisbal y Gosálvez.*

Madrid 19 de Febrero de 1885.





